

Años atrás y en Bolbaito escuché una expresión que me dejó perplejo; tal como la escuché sonaba así: *¿Pero adónde vas con Albiñana?*, frase con la que quien la decía afirmaba que nos habíamos equivocado de camino.

Y, sinceramente, quedé impresionado dado el tiempo trascurrido desde la muerte del Dr. y, especialmente, porque quien la dijo, no sabía quién fuera Albiñana.

*

- ¿Pero se puede saber qué te pasa?
- No me pasa *ná*. Amos paseando para salir sin prisas a la carretera.

¡Conque no me pasaba nada! ¡Pues si me llega a pasar...! Dios... ¡qué día! No me atrevo a decir que ha sido el peor de mi vida, porque... Pero ¡qué día!... ¡Dios!

Uno, que soy yo, no ha hecho otra cosa que dedicarse a tratar de enseñar: primero en el púlpito, en las catequesis, en los círculos... para terminar en la Universidad. Y claro, para poder decir algo de *trellat*, hay que leer, pensar, prepararse... y, con todo y eso, siempre sentía el *cuquet* y el *conqué* en el estómago, antes de empezar la charla, la reunión o la clase.

Al llegar la jubilación quise, en la medida de lo posible, devolver a mis gentes lo que ellas me habían proporcionado pues sin ellas, que sufragaron la Academia Santamaría y, luego, la San Miguel, mi vida habría seguido derroteros diferentes a los que transité. Y personalmente me he creído en esa obligación, personalmente, bien gozosa.

En ello estaba cuando, esta mañana, oigo que me espetan:

- ¿Cómo es que vais a publicar el libro de un fascista?, hacía referencia mi interlocutora al laureado libro – Premio Nacional de Investigación Histórica otorgado por la Real Academia de la Historia– de don José M^a Albiñana Sanz titulado **Historia de la Villa de Enguera y de sus hijos ilustres**.

HISTORIA DE LA VILLA DE ENGUERA
Y DE SUS HIJOS ILUSTRES

José María Albiñana Sanz



Si quien me lo hubiera preguntado hubiera sido alguien que no formara parte de esa generación que nuestros politicastos, con más pompa que conocimientos, denominan la *mejor preparada*, pienso, no me habría hecho tanto daño.

Pero mi interlocutora había pasado por la Universidad; no era una *ni-ni*, no; tenía y alardea de título universitario.

Fue tal mi sorpresa que no fui capaz de responderle como me pedían mis c... y lo estuve pagando todo el día. Y ¡vaya si lo pagué! La comida de mediodía no pude tragarla. Me sentía mal. Pero mal, de malignidad, de vileza...

Y no solo por la memoria de don José María, un enguerino que había amado tanto a su pueblo, que lo llevaba en sus correrías por Grecia, por Marruecos o por la América Hispana. Ahí han quedado para la posteridad sus narraciones literarias sobre caminos, sobre costumbres o tareas de nuestras gentes, delicias de un enamorado. Ahí sus crónicas periodísticas en el ABC, entre otras, o aquel

Cementerio de mi pueblo...



*Cementerio de mi pueblo
de mi pueblo valenciano
¡cómo te recuerdo, mientras
por el mundo voy errando!*

*¡Cementerio pequeñito,
todo pintado de blanco,
que aroman menudas flores
y guardan cipreses altos!*

*Cuanto más lejos me encuentro
más cerca te estoy mirando,
con tus nichos de ladrillo
tus cruces y tu Calvario.*

... ..

*¡Cementerio de mi pueblo,
cómo te estoy recordando,
desde estas lejanas tierras,
en el suelo mexicano!
¿Qué tienes, que tanto atraes
mis recuerdos y mis cantos?*

*Yo he visto en mis correrías
del continente africano*

*mezquitas y minaretes,
morabitos y palacios.*

*Y en lo que fue antigua Grecia
emporio del arte clásico,
han admirado mis ojos
los bellos templos paganos:
el Partenón, de Atenas;
los recintos de Esculapio,
y el Panteón que Artemisa
levantó en Halicarnaso*

*He contemplado en Italia
alcázares de arte magno,
en las calles florentinas
y en los parques venecianos*

*Y en Génova, la dormida
ninfa del Mediterráneo,
he visto, en sus cementerios,
más que tumbas, relicarios,
cincelados por el genio
en el bronce y en el mármol.*

*Desde el cielo del Oriente
hasta el cielo americano,
todo lo han visto mis ojos,
todo, todo; y, sin embargo,
nada encuentro, cementerio,
cementerio bien amado,
que pueda parangonarse
con tus nichos solitarios,
y tus cipreses guardianes,
y tus muros blanqueados,
y tu ermita y tus altares,
y el Cristo crucificado.*

... .. México, 10 de noviembre de 1921

¿Qué habíamos hecho con nuestra Universidad para que una mujer que estuvo entre sus paredes, en sus aulas, en sus seminarios...? ¡Que tales estancias nos habían costado a los españolitos sangre, sudor y lágrimas en impuestos y gabelas!

¿En qué habíamos estado pensando los profesores para que...?

En su descarga me ofreció como argumento que lo había leído en la Wikipedia esa...

¡Qué vergüenza ajena sentí!

¡Una universitaria -tras los años de universidad y tras los de bachillerato, los de secundaria y primaria, más los de parvulario- solo recurría a tal fuente de información!

¿No conocía otro modo de informarse sobre su pueblo, sobre historia política que el “wikipedia”?

Si al doctor don José María Albiñana Sanz –fusilado en el vergonzoso abandono de aquel Gobierno– se le puede tildar de fascista ¿qué habrá que decir del partido político que participó, también, del gobierno de la dictadura de Primo de Rivera?

- Sí, mi querida Concejal; el Dr. Albiñana fue un monárquico romanonista, no un fascista. El Dr. Albiñana fue uno de los fundadores del Partido Nacionalista Español, pero no un fascista. Ojo, mi querida Concejal, que lo de cofundador lo fue ya de maduro, con no menos de 47 años trabajando... Hoy, a quienes desde el centralismo adoptan posición similar, se le llama “nacionalista”; nunca se le puede aplicar fascista.

- Igual conviene, además de “pasar por la Universidad”, leer algo más que la Wikipedia cuando se es representante político en el propio pueblo del Doctor Albiñana –sí, doctor en Medicina, en Filosofía, en Derecho y en Historia; Borla de



Oro en la Universidad Central ¿sabe usted qué es eso de Borla de Oro?... Como ve, por su *curriculum*, si algo no le dio tiempo a ser ¿sabe qué es, verdad? Sí, eso: no pudo ser fascista. No le quedaba ni le quedó tiempo.

Y eso de no ser fascista es algo de lo que no todos pueden alardear... Y no pienso dejar que me salga la vena clerical por aquello de arrojar la primera piedra.

Pero, si me admite un pequeño consejo de profesor universitario jubilado –que espero me lo admita–, ya que veo que su fuerte no es la lectura¹, pregunte en la Casa del Pueblo qué hacía su partido político, en la década de los años veinte, mientras nuestro Dr. Albiñana vivía en México, comisionado para estudiar la primitiva medicina azteca. Es más, conozco y alabo la transversalidad de su partido político, pero... ¡es que los hubo que llegaron a ser altos mandos en el sindicato vertical!

Y claro, como uno ya es mayor –a saber: más que viejo... leído y vivido–, la *memoria histórica* hay que conocerla completa porque, gracias a Dios, no deseo vivirla ni que me la arrojen como piedra que nunca se sabe en qué cabeza puede rebotar.



El viejo convento del Carmen, de albos muros y delicado perfil, es una poética reliquia en la paz de la plazaletta...

El Alcalde de Valencia, con el señor Piqueras y las autoridades de Valencia y Enguera, en la mañana de la Fiesta de la Bandera.
ENGUERA, la magnífica ciudad de las montañas levantinas, ya no es la antigua urbe dormida sobre la maravilla de su valle. La nueva política ha vitalizado su organismo democrático, emprendedor, laborioso, que antaño sufría la opresión del más duro caciquismo. Patricios ilustres, como don Francisco Piqueras, el poderoso industrial—cuya fábrica, en sociedad con el presidente de la Cámara de Comercio de Albacete, señor Marín, es una de las fundaciones de que Valencia puede ufianarse—, han tomado el timón de la ciudad—la jefatura de la Unión Patriótica—y colaborando con un municipio de prohombres enguerinos han transformado la cuna del invidiable Ibañez Marín, convirtiéndola en una de las poblaciones más bellas, cultas y progresivas de la provincia. Al frente del Ayuntamiento figuran el alcalde, don Manuel Barberán; don Manuel Fillol, secretario; don Miguel Perales y don José Páizop, teniente de alcalde. Ellos, con sus compañeros edíficos y con el inteligente primer oficial, don Alberto Lozano, dirigen la vida mu-

Calle del doctor Albiñana, una de las principales vías enguerinas.

Un momento de la verbena en la plaza de San Pedro. Fotos Lozano

Retablo italiano del siglo xv que descubrió el pintor Úrsuleto en la iglesia de San Miguel.

municipal de Enguera, que es un modelo de probidad, organización y comprensión de los intereses del pueblo. Entre las obras realizadas desde el 26 de Octubre de 1926, fecha de entrada de este Ayuntamiento, mencionamos el abastecimiento de aguas, construcción de varias escuelas, lavaderos, alcantarillado y urbanización de la ciudad, cuyos presupuestos están ya aprobados y ascienden a 986.914 pesetas. Son autores de

Señoritas que animaron con su belleza las magníficas fiestas de la ciudad montañesa.

los proyectos los arquitectos Barrens y Testor y los geólogos Darder y Villanueva, y el Ayuntamiento ha verificado sus operaciones con el Banco de Crédito Local de España. El presupuesto general para el actual ejercicio-1928—asciende a la cantidad de 117.244 pesetas. En construcción hay en la plaza de San Pedro un magnífico edificio para vivienda de varios empleados públicos e instalación de Telégrafos.

Y, por terminar, ¿qué le parecería si alguien dijera que Messi no sabe jugar porque ha sido procesado? Una barbaridad, cierto. Pues aplíquese el cuento.

Ahora, sí. Ahora que me he desahogado sobre el papel, espero que la cena sí pueda tragarla y... disfrutarla, ya que –según dicen– la comida es uno de los escasos placeres que la persona, a partir de cierta edad, puede disfrutar.

Buenas noches.

José Cerdá

¹ A título personal, y como universitario, me permito recordarle que hoy existe bastante literatura universitaria como para tratar de jugar por libre a puros y manchados, pues la época de repartir carnets a usted le debió coger en la infancia, si es que le alcanzó.

Y, como le decía, en internet existe bastante literatura pues, además de lo escrito por J. Gil Pecharrmán, por ejemplo, cuya tesis descansa en los trabajos de Richard Robinson para quien era fascista hasta el mismo Gil Robles, digo que dentro del mismo departamento de Derecho Público en la UNED, existen trabajos de varios autores de los que, para nuestro caso, puede serle útil el de Guerrero, E. **El socialismo en la Dictadura de Primo de Rivera**. e-spacio.uned.es/fez/eserv/ bibliuned: Derecho Politico-1978, pág 76